

LA MINA DE ORO

De muchas maneras han expresado los místicos sus experiencias en su avanzar hacia Dios. Son clásicos los dos ejemplos, Santa Teresa con las siete moradas del castillo y San Juan de la Cruz con su subida al Monte Carmelo.

Yo me muevo mucho más en los comienzos de este camino espiritual y me serviré de otro símbolo, la mina de oro.

Este minero cada mañana deja su casa y se adentra bajo tierra. Ahora el horizonte se reduce muchísimo y la profundidad es como una línea que está destinada a no finalizar casi nunca.

La luz es la suficiente para ir avanzando con esfuerzo notable, no al mismo ritmo, sino con lo que permita la dureza de la piedra ante el esfuerzo de minero. Lo norma es avanzar siempre.

La rentabilidad del trabajo es incierta porque es imprevisible el contenido de la mina. A lo largo del camino se consigue rentabilizar el trabajo porque el interior de la mina contiene el valioso tesoro del oro.

Tesoro que no se ofrece directamente como en las pepitas de algunos ríos, sino que aparece entre otros materiales que hay que tratar debidamente y limpiar.

Algo así es el camino hacia Dios. Tenemos un guía, el Hijo que nos prometió su Espíritu. Éste es el que sabe del tema de Dios y que no escatima ayuda para que finalmente le encontremos.

El proceso pide dejar fuera de la mina para otros momentos otras metas. Este tesoro está en lo profundo de otra dimensión, en otro horizonte de vida.

El camino no es nuevo, otros han precedido y han dejado planos y consejos para llegar al tesoro. Nadie sigue el mismo ritmo, pero siempre queda una luz que orienta los pasos para seguir. A medida que se avanza suceden sorpresas que justifican el esfuerzo y acrecientan el afán.

El trabajo en estas profundidades relativiza el esfuerzo y compensa la constancia porque las riquezas ocultas en este hondón de la vida humana son como el lastre para una barca en el mar. Le permiten avanzar hacia puerto seguro, superar todos los vientos y volver a casa donde está el sentido de su vida.

Llorenç Tous 10/11/ 2022



Atardece

LA MINA DE ORO (2)

Me sentí demasiado atrevido para seguir hablando del tema, después de haber citado a San Juan de la Cruz y a Santa Teresa. El interés por el tema me lleva a echar mano de la "mística natural" a la que creo accede de alguna manera toda persona al acercarse a las nueve decenas en años. Como en todo, la veteranía es un grado.

Dejar de pisar como antes la tierra habitada para adentrarse en lo profundo, es lo que le ocurre al anciano consciente. Como al minero en busca del oro. Pocos de sus amigos o parientes le quedan en tierra habitada; quedan manojos de vivencias con ellos, filtradas ahora en el cajón de fotos y recuerdos.; el tiempo las ha mermado casi todas, cambiadas de color y perspectiva con los años.

De este cajón nace una senda hacia el interior de otros espacios en el alma o detrás de la mirada; se contemplan en silencio con gratitud y nostalgia. Son empujones hacia más allá, donde la presencia se asienta en otra dimensión.

El tiempo ahora se ha dilatado, las horas cunden, aunque las semanas vuelan. Sin querer, los días van trenzando recuerdos más desnudos de ficción, transpirando verdad, al desnudo; todo quedó liberado de falsa apariencia. Ante el tiempo transcurrido sólo queda la verdad en el amor.

Una luz lo contempla todo desde estas palabras: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Consuelan al que cree en el que las dijo poco antes de morir.

Lo que juzgamos de otros, con mucha más exactitud lo sabe cada uno de sí mismo, por lo cual no hay otro camino acertado que no sea éste: "Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". El perdón da paz, limpia por dentro, desvanece toda gloria vana y nos hermana en la gran familia humana.

Liberados de lastres, el ojo ve más claramente todo; aligerado el corazón emergen en él intactos los amores que crecen con los años. El otoño recobra su encanto.

Cosas quedaron por hacer, no importa, nos hemos acercado a la meta: donde se descubre y se goza el sentido de la vida. El final y el centro está en Dios, donde el oro de la mina. Dios lo regala al que confía en Él y le busca. ¡Bendito sea!

Llorenç Tous 11/11/2022.